

YACIMIENTO PREHISTÓRICO EN EL CERRO DE LOS LÓPEZ. (RÍO MULA, VÉLEZ RUBIO)

Miguel Guirao Pérez

Tratamos en esta comunicación de ordenar las notas inéditas de una excavación realizada en los pasados veranos de 1972 y 1973. El descubrimiento del yacimiento lo hicimos en nuestros paseos del verano anterior, y la posterior excavación fué solicitada y autorizada por la Comisaría de Excavaciones Arqueológicas para nosotros mismos y el Dr. Miguel Botella, del Laboratorio de Antropología de la Universidad de Granada, que realizó varias campañas en nuestra región. Intervino también D. Enrique Pareja, Profesor del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada; colaboró desinteresadamente el alumno de Medicina D. Miguel Guirao Piñeyro.

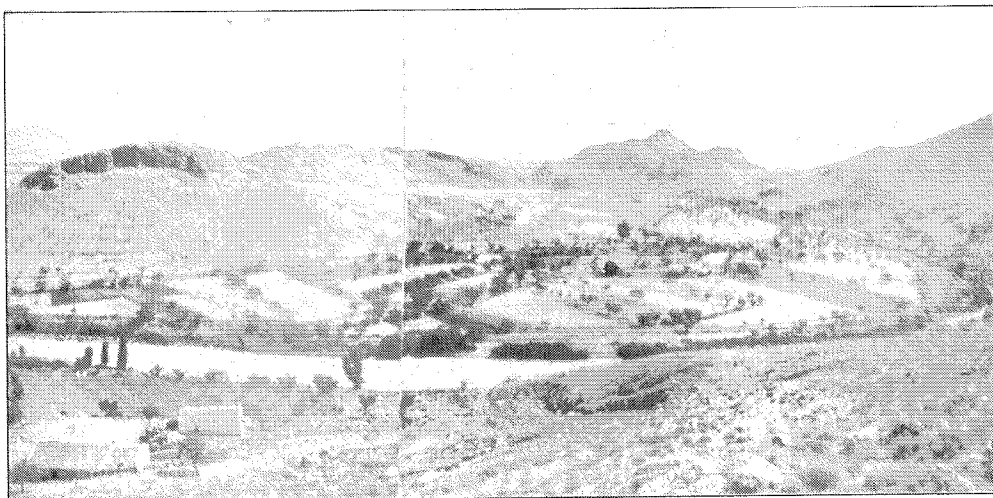


1. Grupo de personas que participaron en la excavación. El profesor M. Guirao Pérez, arriba; su hijo Miguel a su derecha; el profesor Enrique Pareja y el Dr. M. Botella en el ángulo inferior izquierdo. Al fondo, D. Jesús Lopez Serrabona, cronista de Vélez Rubio

El Cerro de los López está situado en el paraje conocido por Río Mula, a unos tres kilómetros de Vélez-Rubio, siguiendo aguas arriba la Rambla de Chirivel. Se divisa perfectamente desde la carretera de Granada bajando de Canete en dirección a esta ciudad, a la izquierda, y al otro lado de la rambla, que en este lugar se hace vecina a la carretera para recoger el barranco que viene de El Madroño y pasa por un puente bajo ella. Es de buen porte, de muy distinta apariencia en sus caras norte y sur, y en todo caso de cumbre rocosa, alta y una extensísima base; en conjunto el monte es árido. Forma el cerro un sólido espolón calizo, que fuerza a la rambla a una amplia y cerrada curva que deja en otra orilla una zona baja y rica de huerta que aún se cultiva. (Fotografía nº2)

El cerro está elementalmente abancalado de una época indeterminada, posiblemente moderna, en las suaves laderas sur y levante, o al menos se adivinan reducidas y desordenadas terrazas soportadas en sus bordes bajos con piedras (algunas son grandes bloques) para su nivelación, lo que deja constancia de que fue en su tiempo de utilización agrícola, sin duda de penuria. De todas formas, en una prospección superficial no se pueden diferenciar en la ladera elementos de hábitat dentro del conjunto, aunque se intuye su existencia.

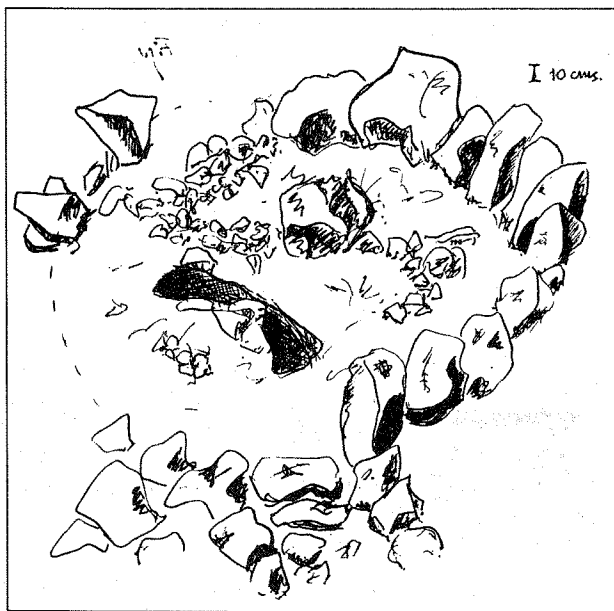
Tan sólo en la parte de la ladera más suave, cercana al río hacia levante y junto a una gran roca monolítica bien notable por su altura y aislamiento, se encontró una estructura circular de apreciable diámetro (4 metros), formada por grandes piedras adosadas artificialmente. Eran éstas losas muy grandes y bien colocadas, de hasta un metro de altura con la parte enclavada, y de anchura muy diversa, pero anchas en todo caso, que ofrecían su cara más plana al interior de la cámara cuya pared quedaba perfectamente organizada, aunque en su parte de la periferia del recinto este muro había sido destrozado, estando las gruesas piedras dispersas a su alrededor.



2. Vista de la cuenca del río de Vélez hacia Levante

A poco que se excavó se identificó esta estructura como una tumba derrumbada, de cámara circular, tipo tholos, característica del megalitismo de la Edad del Cobre en el Sudeste, y por supuesto en otros lugares de nuestra península. Desgraciadamente, esta tumba estaba muy destruida y a buen seguro expoliada desde la antigüedad, dado el desorden y la escasez de vestigios que proporcionó; menos mal que los grandes bloques de piedra que la delimitan se conservaron en la mitad de la pared y bastaron para identificarla en sus características fundamentales.

En la parte central y entre unas piedras menores también enclavadas en el suelo que pudieran igualmente haber formado hilera concéntrica al muro exterior, había una fosa más pequeña de tierra menos compacta que debía ser sepulcro, pero que en la excavación no dió materiales distintos del resto por haber sido violada, como hemos dicho antes; pudo ser una cata de los expoliadores. No se descubrió corredor auténtico, aunque sí una entrada formada por un par de losas bien puestas en el suelo, flanqueadas por otras a cada lado en forma de un minicorredor. En el suelo del recinto había piedras, posiblemente caídas de una cúpula, que en su día existiera, aunque no parecían suficientes o podían haber sido extraídas en parte por los expoliadores. Realizamos un croquis a mano alzada del enterramiento que puede ser ilustrativo del hallazgo (Lámina nº3), así como una fotografía del mismo (Fotografía nº 4) que ha aparecido ya en "La Voz de Almería", el 30 de Agosto de 1974, en ocasión de unas breves declaraciones solicitadas por D. Jesús Lopez Serrabona a propósito del descubrimiento, pero referidas a la situación del futuro y deseado museo de arqueología velezano.

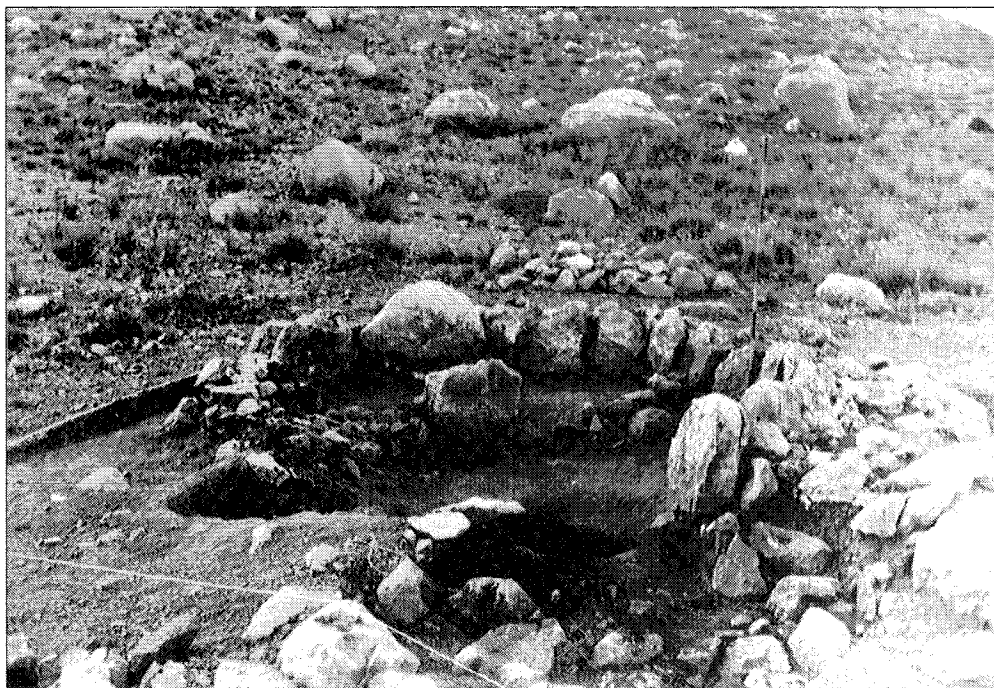


3. Croquis a mano alzada tomado por M. Guirao de la planta del recinto

Se excavó cuidadosamente el túmulo y sólo aparecieron fragmentos de hueso (uno de ellos decorado por incisiones circulares paralelas y próximas a lo largo de todo el hueso); algunos de ellos son identificables como humanos, y existen varios dientes de adulto y de niño. Junto a algunos fragmentos de cerámica aparecen piezas de collar y objetos de adorno; entre las piezas de collar las hay de dentalium y de hueso, y existen fragmentos de brazaletes de pecten, y colgantes de conchas perforadas de diversos tipos

En cuanto al cerro en sí, en una amplia extensión y también en una prospección superficial desde la rambla actual hasta su cumbre, se encuentran numerosos materiales, cerámicos y líticos, que, en general, muestran claramente el deterioro consecuente al llevar mucho tiempo en superficie.

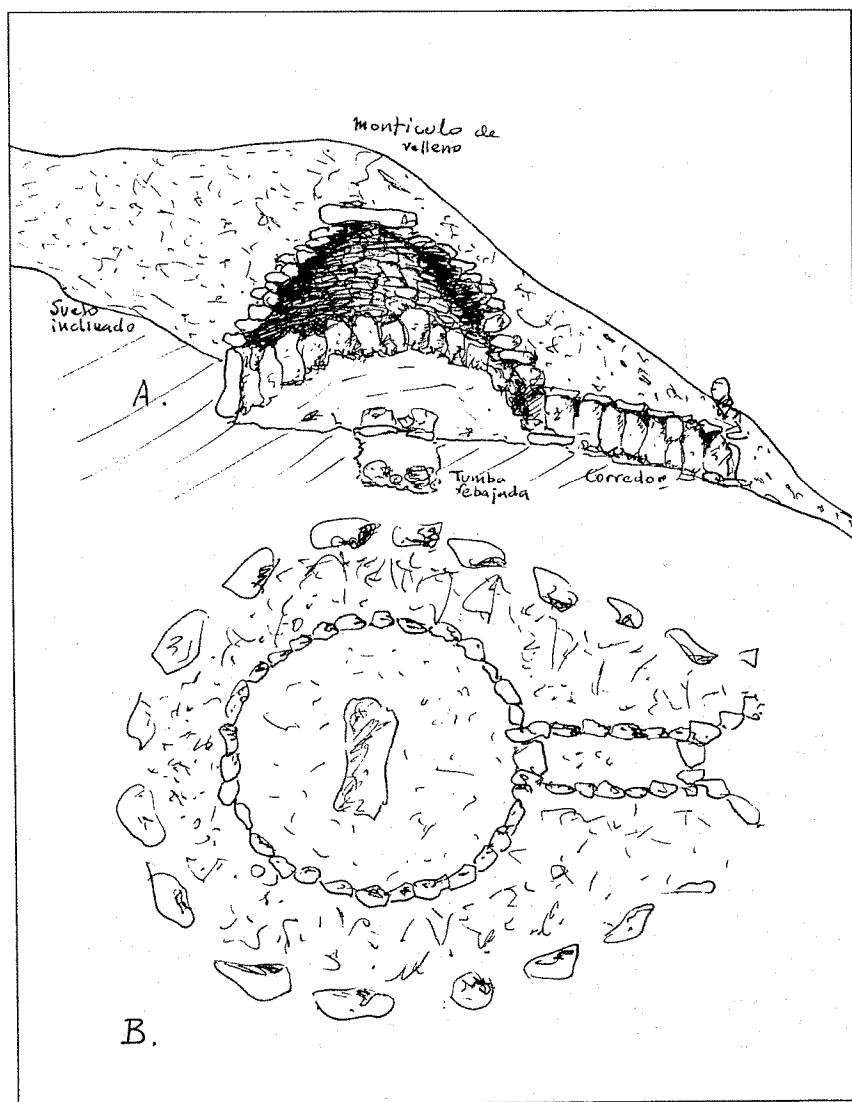
Los fragmentos de cerámica que se encontraron diseminados, especialmente por las laderas sur y levante, corresponden a diferentes épocas históricas, y justamente el cerro se presta por sus características a diversas formas de vida porque tiene desde abrigos y accesos relativamente difíciles en su parte alta, hasta suaves laderas y el río en su parte baja. Desde cazadores a mineros, pastores y agricultores, y comerciantes, pudieron tener allí su hábitat, al parecer de una época cronológica dilatada.



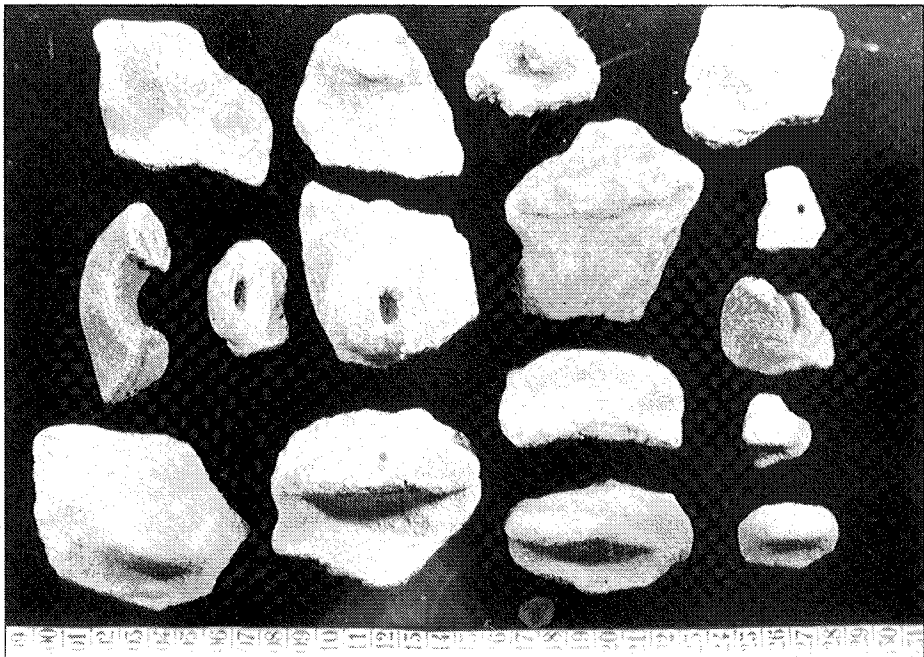
4. El tholoi después de la excavación

Hay abundante cerámica neolítica de pobre factura y tono rojizo, como en Cerro Redondo, que corresponden más bien a cuencos abiertos de gruesa pared con mamelones y orejones, algunos perforados en su base a modo de asas, y pocas despegadas y francas. Unos pocos fragmentos están burdamente decorados al borde con incisiones muy simples y mamelones aislados o, en un caso, formando un cordón.

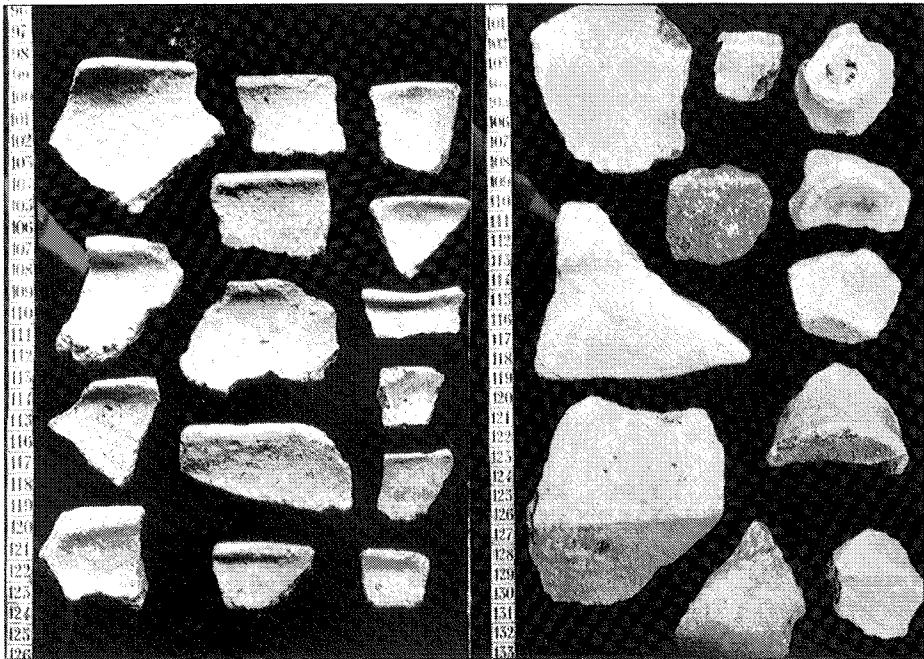
Hay también entre el material recogido fragmentos cerámicos más propios del Bronce, con vasijas en forma de cuencos y ollitas de paredes ligeramente entrantes,



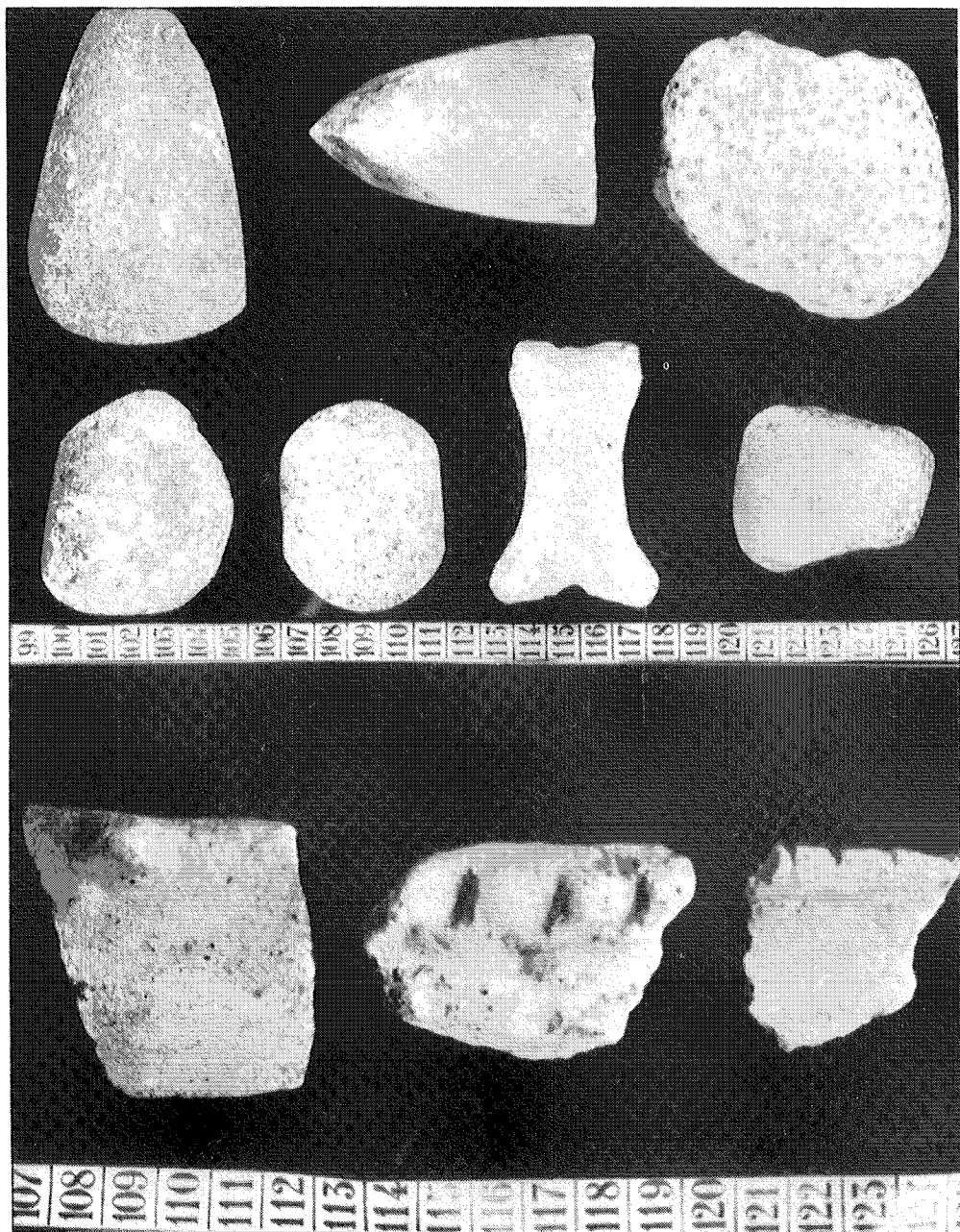
5. Sección (A) y planta imaginarias que podría haber tenido el sepulcro de falsa cúpula



6. Asas y mamelones decorativos neolíticos



7. Cerámica de la Edad del Bronce. Izquierda: fragmentos de tulipas. Derecha: fragmentos de copas y otros

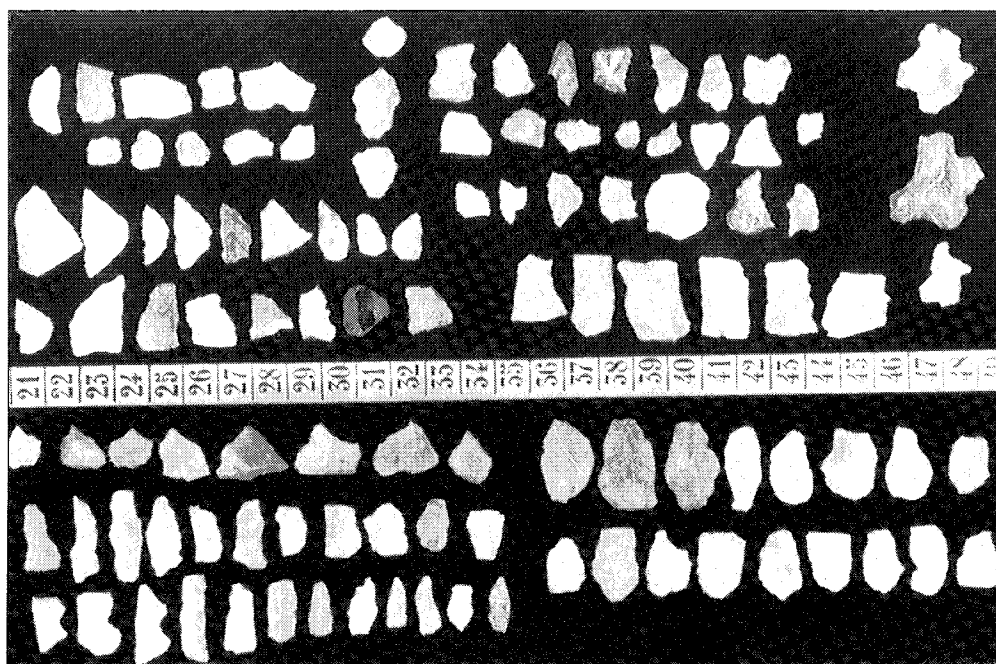


8. Objetos de piedra pulimentada (hachas, martillos, percutores, una pieza de micaesquistos y una falange de caballo). Abajo: fragmentos de vasija con borde decorado

de bocas exvasadas, y desde luego hay vasos con carena bien marcada, con restos de copas, etc.. y se ha podido reconstruir una hermosa tulipa y una pequeña vasija de pasta negra, de formato carenado y borde ligeramente exvasado. Hay fragmentos amorfos de color rojizo y negruzco o negro, de pasta cuidada y bien alisada en su superficie.

El material de piedra pulimentada está formado por escasas hachas y azuelas, algún martillo, percutores y piedras de molinos de mano, abundantes (Fotografía nº 8). No se ha encontrado ninguna punta de flecha de sílex, aunque de este material hay abundancia de utensilios, especialmente, y de modo quizás característico, numerosas laminillas y microlitos, algunos típicamente geométricos, triangulares, trapezoidales, y semilunares; existen microburiles, hojitas delicadas y escasísimas hojas mayores, aunque algunas dentadas, lascas con muescas, retocadas y escasas raederas.

Se encontraron también trozos abundantes de micasquistos importados que pudieron servir para (una vez triturados convenientemente) ser incorporados como material desengrasante a la cerámica, pues en casi todos los fragmentos de vasijas, especialmente en las más primitivas, se aparecía claramente la presencia en su pasta de dicho material. Algunos trozos característicos se han dedicado a triturar o



9. Microlitos. Arriba: trapezios, triángulos y semicírculos. Abajo: perforadores, hojitas diversas con filo retocado y raederas

moler en molino de mano sobre bases de piedra mayores, como lo demuestra la lisura de una de sus caras y la presencia de estas últimas.

Excepto el material óseo humano y el hueso decorado hallados en la tumba, de este material sólo se han encontrado, reconocible en la prospección, una segunda falange de équido; no ha aparecido ningún utensilio óseo, lo cual es explicable por las condiciones del sedimento y por tratarse más de una prospección que de una excavación formal, con excepción del enterramiento.

En el espolón pétreo abrupto del vértice del cerro se divisan, por su cara sur, algunas cobachas de poca profundidad, excepto un abrigo medianamente profundo. Una serie de grandes bloques pétreos artificialmente situados formando un muro por delante, delimitan y amplían relativamente este abrigo permitiendo también cierta seguridad de habitación.

De él sale al menos una estrecha y difícil vereda por la que se accede, serpenteando, a una amplia meseta que culmina el monte y declina con suavidad hacia la otra ladera desde donde tiene el acceso natural; igualmente posee en esta otra vertiente alguna cobacha y muretes artificiales de piedra que facilitarían la habitación y uso del terreno. Curiosamente, la meseta, de espléndida panorámica, posee relativamente abundantes fragmentos de machacadores y molinos de mano (algunos bien pesados) propios de hábitat de faenas domésticas que seguramente harían al buen sol en invierno o al fresco en las mañanas y atardeceres del verano, por que no tiene otra explicación esta abundancia de fragmentos en una meseta de piedra descarnada, alta, azotada por los elementos y estéril.

Por los materiales analizados, el Cerro de Los López debió servir de asentamiento, más o menos estable, a grupos de gentes desde el neolítico hasta la época argárica, ya en plena Edad del Bronce; allí hay testimonios inequívocos de la llamada Cultura de Almería, facies cultural propia de esta parte del SE de la Península. Desde este enclave privilegiado vigilarían el tránsito de personas, mercancías y productos por ese paso natural, todo ello sin olvidar el suelo cultivable a su disposición, la cercanía del agua del río y las inmediatas zonas de pasto para los ganados.

Se puede decir que la zona de Río Mula, y concretamente el Cerro de Los López han sido ocupados por el hombre de manera posiblemente ininterrumpida desde el Neolítico hasta la actualidad. Hay algunos testimonios propios ya de épocas históricas musulmanas y medieval, enlazando esta última con los de nuestros días, puesto que desde que se puede hacer memoria hay allí una cortijada que se conserva, en la actualidad, con una forma de vida todavía muy elemental, cultivando unos viejos almendros, unos bancales de riego eventual junto al río, una piara de pavos, algún ganado y poco más; los asentamientos están ahora bajos, de fácil acceso, cerca de la eventual huerta y sólo a una altura sobre el nivel del río que asegure su defensa en las crecidas.



Comparado con el Cerro Redondo con el que, sin duda, forma un conjunto prehistórico muy interesante, el asentamiento del de Los López puede parecer de mayor interés arqueológico como hemos visto, porque hay elementos de una época prehistórica más amplia; sin embargo, el Cerro Redondo por la uniformidad de sus materiales, que hacen suponer una corta ocupación, y por su adscripción a la metalurgia, en absoluto deja de ser interesante como muestra de una época concreta de la prehistoria velezana.

Ambos yacimientos son muy importantes para componer el mapa de la prehistoria velezana, ya que los enclaves más característicos de esta época entre el Neolítico y el Bronce, se habían localizado con anterioridad más hacia Vélez-Blanco, especialmente por el trabajo de Federico de Motos, y ahora pueden extenderse por Vélez-Rubio, cosa natural por ser una zona más habitable por su proximidad al río y al paso geográfico natural que éste supone. No son estos, por supuesto, los únicos yacimientos de que se tiene noticia rambla arriba -ni los únicos que se han visitado y en los que se han encontrado algunos testimonios aislados de su realidad- pero sí los dos únicos sobre los que se ha hecho un trabajo suficientemente documentado para su identificación y catalogación ■

Vélez-Rubio, Verano de 1975

Nota de 1992. En el momento de entregar este ya viejo texto para su publicación, debemos hacer constar que el arqueólogo velezano D. Julián Martínez García realizó en este mismo Cerro de Los López una campaña de excavación en el verano de 1986, publicada en compañía de D. Inocente Blanco de la Rubia, en el Anuario Arqueológico de Andalucía, Tomo II, 158/167, bajo el título "Prospección arqueológica con sondeo estratigráfico en el Cerro de Los López (Vélez-Rubio, Almería)".

Aunque el contenido de esa publicación enriquece y hasta puede modificar algunos conceptos que en nuestro trabajo se exponen, nos limitamos a publicar el original tal como fue escrito en su día para que al menos tenga el sabor histórico de lo que fue hecho hace ya casi veinte años, advirtiendo eso sí a los interesados en el tema que la publicación de los señores Martínez y Blanco, realizada con una moderna y depurada técnica, ha de ser consultada.

Afortunadamente, no parece haber discrepancias entre su trabajo profesional y el nuestro de aficionado, sino que, al contrario, ambos se complementan en aras de dejar más cimentado el hecho del descubrimiento de un importante asentamiento prehistórico en Vélez-Rubio. En todo caso, ante cualquier discrepancia que pudiera surgir en la interpretación de uno y otro texto, obviamente debe prevalecer la opinión de nuestro paisano D. Julián, de recia formación arqueológica y muy interesado en la prehistoria de su pueblo.